

HOLY SEE PRESS OFFICE
OFICINA DE PRENSA DE LA SANTA SEDE



BUREAU DE PRESSE DU SAINT-SIEGE
PRESSEAMT DES HEILIGEN STUHLS

BOLLETTINO

SALA STAMPA DELLA SANTA SEDE

N. obispo

Viernes 09.09.2016

El Papa a los obispos de los territorios de misión: La Iglesia está llamada a situarse siempre por encima de las connotaciones tribales y culturales

“Cada uno de vosotros tiene el gran privilegio y al mismo tiempo la responsabilidad de estar en primera línea de la evangelización”, ha dicho esta mañana el Papa Francisco a los prelados que participan en el seminario de actualización para los obispos de los territorios de misiones organizado por la Congregación para la Evangelización de los Pueblos. “Viniendo a Roma en este Año Santo de la Misericordia os habéis unido a tantos peregrinos de todo el mundo. Es una experiencia que nos hace bien –añadió– nos hace sentir que todos somos peregrinos de misericordia, todos necesitamos la gracia de Cristo para ser misericordiosos como el Padre...Cada obispo experimenta en primera persona esta realidad y, como vicario del “Pastor grande de las ovejas”, está llamado a manifestar con su vida y su ministerio episcopal “la paternidad de Dios, la bondad, la solicitud, la misericordia, la dulzura y, al mismo tiempo, la autoridad de Cristo, venido para dar la vida y para hacer de todos los hombres una sola familia, reconciliada en el amor del Padre”.

El Santo Padre recordó que los lugares de procedencia de los obispos, diferentes y distantes entre sí, pertenecían a la gran constelación denominada “territorios de misión” y dado su estar en la primera línea de la evangelización, habían sido enviados, como el Buen Pastor, a “cuidar del rebaño e ir en busca de las ovejas, especialmente de las alejadas o perdidas, a buscar también nuevas modalidades del anuncio, para salir al encuentro de las personas; a ayudar a los que han recibido el don del bautismo a crecer en la fe para que los creyentes, incluso los “tibios” o los no practicantes, descubran de nuevo la alegría de la fe y una fecundidad evangelizadora. Por eso, os animo a encontrar incluso a las ovejas que aún no pertenecen al redil de Cristo. Efectivamente, la evangelización está esencialmente conectada con el anuncio del Evangelio a los que no conocen a Jesucristo o que siempre lo han rechazado”.

En su obra misional los obispos pueden servirse de diferentes colaboradores. Por ejemplo, muchos fieles laicos, inmersos en un mundo marcado por contradicciones e injusticias, están disponibles a buscar al Señor y dar testimonio. Toca en primer lugar al obispo alentar y acompañar todos los intentos y esfuerzos de mantener vivas la esperanza y la fe. Por otra parte, las Iglesias jóvenes a las que estos obispos pertenecen se caracterizan por la presencia de un clero local a veces numeroso, a veces pequeño o incluso exiguo, pero, en cualquier caso, como recalcó el Pontífice, los prelados deben prestar atención a la formación de los sacerdotes durante los años del seminario, seguirlos en su formación permanente después de la ordenación y ser para ellos un ejemplo concreto y tangible, participando siempre que les sea posible en los momentos principales de

su educación, y cuidando también la dimensión personal.

“No olvidéis –insistió- que el prójimo más prójimo del obispo es el presbítero. Cada presbítero debe sentir la cercanía de su obispo. Cuando un obispo escucha la llamada telefónica de un presbítero, o le llega una carta, responde inmediatamente. El mismo día, si es posible, pero esa cercanía debe comenzar en el seminario, en la formación y continuar”.

“El dinamismo del sacramento del Orden, la misma vocación y la misión episcopal, así como el deber de seguir de cerca los problemas y las cuestiones concretas de la sociedad que evangelizar –dijo- piden a cada obispo que tienda hacia la plenitud de la madurez en Cristo. Y también a través del testimonio de su madurez humana, espiritual e intelectual, centrada en la caridad pastoral, debe resplandecer en ellos, siempre con mayor claridad la caridad de Cristo y la preocupación de la Iglesia por todos los seres humanos”.

Francisco concluyó exhortándoles a prestar mucha atención a que todo cuanto se hace por la evangelización al igual que las diversas actividades pastorales no se vea perjudicado o minimizado por las divisiones que existen ya o por las que se pueden crear. “La división es el arma que el diablo tiene más a mano para destruir a la Iglesia desde dentro –explicó- Tiene dos armas, pero la principal es la división: la otra es el dinero. El demonio entra por los bolsillos y destruye con la lengua, con los chismes que dividen; y la costumbre de chismorrear es una costumbre de terrorismo. El chismoso es un terrorista que arroja la bomba –el chisme- para destruir. Por favor, luchad contra la división porque es una de las armas que tiene el diablo para destruir a la Iglesia local y a la Iglesia universal. En particular, las diferencias debidas a los diversos grupos étnicos en el mismo territorio no deben penetrar en la comunidad cristiana hasta prevalecer sobre su propio bien. Hay retos difíciles de resolver, pero con la gracia de Dios, con la oración, con la penitencia, se puede. La Iglesia está llamada a situarse siempre por encima de las connotaciones tribales-culturales y el obispo, principio visible de unidad, tiene la tarea de edificar incesantemente la Iglesia particular, en la comunión de todos sus miembros”.

“Cuidad del pueblo de Dios que se os ha confiado, cuidad de los presbíteros, cuidad de los seminaristas. Esta es vuestra tarea” finalizó invocando la ayuda de la Virgen María y pidiéndoles que rezasen por él.
